



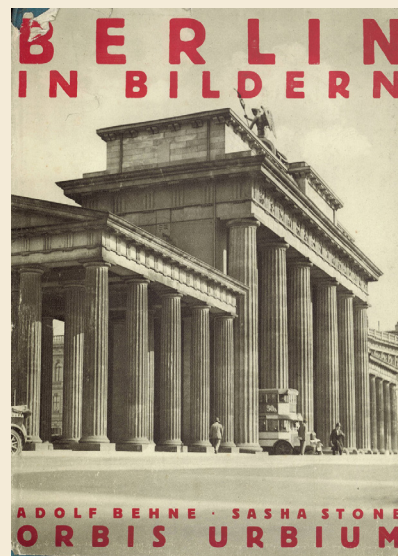
Angelika Schrobsdorff
**TÚ NO ERES COMO
OTRAS MADRES**

Periférica & Errata Naturae

La narración de **Angelika Schrobsdorff** reconstruye la vida real e inconformista de su madre, una mujer nacida en una familia de la burguesía judía de Berlín, liberada de los prejuicios de su tiempo y deseosa de casarse con un artista (y no con el «excelente partido» que le han buscado, un comerciante opulento y maduro). Así, Else vivirá de lleno el nacimiento de un nuevo mundo junto a la culta bohemia berlinesa de los «locos años veinte», un periodo en el que tendrá tres hijos de tres padres diferentes, fiel a las dos promesas que se hizo de joven: vivir la vida con la máxima intensidad y tener un hijo con cada hombre al que amara. Ésta es, por tanto, la historia de una mujer singular y sedienta de independencia, que será arrollada por aquello mismo en lo que se negaba a creer al principio: el presente. Sin embargo, en la dura prueba del exilio, Else encontrará una realidad nueva y reveladora tras una vida que hasta entonces ha estado enteramente dedicada a las fiestas, los viajes y el amor.

Tú no eres como otras madres es un «relato real», como la *Suite francesa* de **Irène Némirovsky**, que nos sumerge por completo en una vida extraordinaria y nos hace partícipes de toda su riqueza y exaltación, revelándonos a través de esa existencia toda una época: los conciertos de música clásica y las novelas de **Stefan Zweig**, los cabarets y la pintura moderna, el nazismo y sus terribles leyes raciales... Así como tantos y tantos personajes que existieron durante ese tiempo de irrepetible pasión y energía, y que pasan por estas páginas fascinantes: soñadores, artistas, agitadores, conspiradores, campesinos, espías, criados, intelectuales, falsificadores...

Medio millón de ejemplares vendidos en Alemania, traducciones al francés, inglés, ahora también al castellano... El aura y la fama de esta novela crecen. Algunos lectores se preguntan cada poco si el presente puede ofrecernos libros a la altura de los clásicos; pues bien, he aquí la respuesta, y no exageramos. Emocionante gran literatura.





«Una novela enormemente importante, necesaria y significativa». Johannes Mario Simmel, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*



«La madre como puzle. Llena de compasión y admiración, pero con mirada crítica, Schrobsdorff retrata a su madre —fascinante y fuerte y, al mismo tiempo, llena de debilidades e incoherencias— y narra sus *múltiples* vidas. Una mujer que, sin duda, no era como otras mujeres». Christa Maasen, *Westdeutsche Zeitung*



«Un libro que no puedes parar de leer». Peter Kastner, *Schwäbische Zeitung*



«¡Un libro que conmueve!». Monika Decker, *Kölnner Illustrierte*

«Las sinceras e inteligentes descripciones generan un compasivo, pero nada sensiblero, retrato de una madre que, gloriosa y trágicamente, no era como otras madres». *Publishers Weekly*



«Hay mujeres a las que nos hubiera gustado conocer. Mujeres como Else Schrobsdorff, combinación de lo mejor que una cierta Europa, en un momento particular del siglo XX, pudo ofrecer: el amor por las artes y la literatura, el disfrute de la vida, la pasión por la libertad». Marianne Payot, *L'Express Livres*

«Un documento conmovedor sobre el Berlín de entreguerras que ha tenido un éxito inmenso en Alemania, y con razón». Ruth Valentini, *Le Nouvel Observateur*



«La casa en la que mi madre habría de conocer el ancho mundo libre y maravilloso me impresionó más por su tamaño que por su belleza. Quizá fuera más bella en aquel entonces, pintada de blanco, con postigos de amarillo soleado y cortinas multicolores, con mesas y sillas bajo una gran sombrilla de rayas azules en la terraza, con flores, arbustos y un columpio en el prado. Era así como me la imaginaba. Pues aquella vida turbulenta, aquella cadena ininterrumpida de celebraciones, fiestas y veladas de arte, de placeres de amor, delirios de amor y dramas de amor, no podía haberse desarrollado de ninguna manera en aquel mamotreto gris con sus fofas cortinas y su ralo jardín. Durante la época nazi fue, evidentemente, expropiada y entregada a un actor llamado Matterstock. Después de la guerra, cuando la vi, estaba habitada por un oficial americano, su mujer y sus siete hijos».

«El mundo de entonces aún era tan abrumadoramente vasto y la transmisión de noticias, tan limitada, que incluso lo que sucedía dentro de las fronteras del propio país podía ignorarse perfectamente. Y ellos lo ignoraron hasta convertirse en ignorantes».

«Imagino los años veinte como un cometa que, en una noche breve y sin estrellas, deja un rastro ancho y luminoso entre dos guerras mundiales».